

Romualdo Brughetti

EL CIPRÉS DE SILOS

El ciprés subió verdísimo
por el cielo,
a las nubes tocó,
sol y lluvia bebió;
a sus orillas días y estaciones
perpetuaron fosforescentes ramas,
y subía, subía el ciprés.
A él acudieron aves y aves
y el ciprés
se puso a cantar, a cantar
con las aves del cielo,
vivo pájaro en el canto.

BARCA DE CIELO

Se sentía nube, río, mar
y se dejó tentar por la nube,
por el río,
por el mar
en donde río, nube y mar
desbordan en el sortilegio
del agua
que vuelve a ser nube,
libre barca de cielo.

EL COLIBRÍ

Las ramas del agua se escurren
entre las rocas y las hierbas,
zigzaguea el sol en el bosque

y el colibrí
enciende su cuerpecito cromático:
su pico negro,
lanza pequeña
en el cáliz de la flor,
sus remos emplumados
con la gracia de un bailarín aéreo;
va, viene, y ya está lejos de mí,
estela de luz
de una ausencia,
rayo solitario en el estanque quieto
que esta noche será visitado por la luna.

EL PÁJARO Y LA PALABRA

A la palabra le salió un pájaro
y al pájaro un gran bosque
y al gran bosque el día y la noche
y al día y la noche el mar;
y al mar le salió el cielo
y al cielo
las aguas de los ríos
y a las aguas de los ríos
el barro de la tierra;
y al barro de la tierra
le salió el hombre
y al hombre un pájaro,
un bosque, el día y la noche,
los ríos, el mar,
la palabra;
y a la palabra volvió a salirle
un pájaro.